

|La Inteligencia Artificial en la Narrativa Visual: Recuperación de la Memoria Histórica
de Pamplona

Modalidad Diplomado

Manuela Fernanda Valle Salcedo

Directora de trabajo de grado

Dimelza Johanna Villamizar Ramirez

Esp. Pedagogía de la lengua y la literatura

Universidad de Pamplona

Comunicación Social

2024

Resumen: Este ensayo analiza cómo la inteligencia artificial está cambiando la forma en que se conserva la memoria histórica de Pamplona. Explica que la IA puede restaurar imágenes antiguas y darles un nuevo significado, lo que ayuda a conectar a las personas con su pasado de una manera más interactiva y emocionante. Además, se menciona que estas herramientas no solo preservan el patrimonio visual, sino que también permiten que las comunidades participen activamente en la construcción de su historia.

Sin embargo, también se advierte que confiar demasiado en la tecnología puede ser peligroso, ya que podría distorsionar los recuerdos y restaurarles el toque humano que les da su verdadero valor. Por eso, este texto insiste en la importancia de combinar la tecnología con la interpretación de las personas, para mantener la autenticidad de las narrativas históricas.

Finalmente, este documento destaca cómo la IA puede revolucionar la enseñanza de la historia, haciendo que aprender sobre el pasado sea más dinámico y significativo. En resumen, se concluye que, bien utilizada, la inteligencia artificial puede ser una gran aliada para preservar la identidad cultural de Pamplona y proyectarla hacia el futuro.

Abstract: This essay analyses how artificial intelligence is changing the way Pamplona's historical memory is preserved. It explains that AI can restore old images and give them new meaning, helping to connect people with their past in a more interactive and exciting way. Furthermore, it is mentioned that these tools not only preserve visual heritage, but also allow communities to actively participate in the construction of their history.

However, it is also warned that relying too much on technology can be dangerous, as it could distort memories and restore the human touch that gives them their true value. Therefore, this text insists on the importance of combining technology with people's interpretation, in order to maintain the authenticity of historical narratives.

Finally, this document highlights how AI can revolutionise the teaching of history, making learning about the past more dynamic and meaningful. In summary, it is concluded that, well used, artificial intelligence can be a great ally to preserve Pamplona's cultural identity and project it into the future.

Palabras claves: Memoria histórica, Fotografías emblemáticas, Inteligencia artificial, Patrimonio cultural, Preservación visual, Tecnología.

Keywords: Historical memory, Iconic photographs, Artificial intelligence, Cultural heritage, Visual preservation, Technology.

La memoria histórica es el proceso mediante el cual las sociedades recuerdan y preservan hechos importantes del pasado, formando parte de su identidad colectiva. En este sentido, según Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es el conjunto de recuerdos que un grupo social comparte y transmite a las generaciones futuras.

Además, Halbwachs plantea que la memoria colectiva no es simplemente el recuerdo de eventos históricos, sino una construcción activa influenciada por la identidad social y cultural del grupo. Por ello, esta memoria es fundamental para la preservación de la identidad cultural y se mantiene viva a través de símbolos, narrativas e imágenes visuales.

En relación con esto, en el caso de Pamplona, la memoria histórica de la ciudad se conserva a través de su cultura visual, incluyendo fotografías emblemáticas que capturan momentos importantes de su historia. Por otro lado, la inteligencia artificial se presenta como una herramienta que puede preservar y fortalecer esta memoria visual, ayudando a mantener viva la identidad colectiva de la ciudad a través de la recontextualización de estas imágenes.

Las imágenes emblemáticas representan momentos significativos de la historia y la cultura de una sociedad, actuando como símbolos que construyen y refuerzan su narrativa visual; como señala Susan Sontag en *Sobre la fotografía* (1977), estas fotografías no solo documentan, sino que capturan emociones y generan reflexiones profundas sobre la realidad, convirtiéndose en parte del patrimonio cultural al condensar la identidad y los valores de una comunidad en una sola imagen.

En este contexto, en Pamplona, las fotografías históricas representan no solo momentos visuales, sino también símbolos de su patrimonio cultural. Asimismo, la inteligencia artificial permite restaurar, preservar y recontextualizar estas imágenes emblemáticas, permitiendo que sigan siendo símbolos de la identidad colectiva de la ciudad y proyectando el pasado hacia las generaciones futuras.

Por otro lado, la inteligencia artificial aplicada a la preservación cultural tiene el potencial de automatizar la interpretación y conservación de archivos históricos. Por ejemplo, según Noah Raford, la IA permite recontextualizar el pasado al procesar y analizar grandes volúmenes de datos visuales de manera eficiente, lo que resulta crucial para la preservación digital del patrimonio cultural.

En efecto, Raford destaca que la IA puede actuar como un mediador entre el pasado y el presente, permitiendo nuevas interpretaciones de archivos históricos a través de algoritmos de aprendizaje automatizado. Así, esto facilita la restauración de imágenes deterioradas y su acceso a un público más amplio.

En cuanto a Pamplona, la IA se convierte en una herramienta poderosa para preservar digitalmente y reinterpretar las imágenes históricas de la ciudad, recontextualizándolas para el presente sin perder su valor cultural. De esta manera, esto permite que la narrativa visual de la ciudad se mantenga actualizada y accesible para las futuras generaciones, revitalizando su patrimonio visual.

Por otra parte, el patrimonio cultural, entendido como el conjunto de bienes materiales e inmateriales que conforman la herencia de una comunidad, es una construcción dinámica que, según David Lowenthal en *The Past is a Foreign Country* (1985), no solo preserva el pasado, sino que se reinterpreta constantemente para responder a las necesidades del presente, equilibrando la protección de las tradiciones con la adaptación a los cambios contemporáneos.

En este marco, la inteligencia artificial ayuda a proteger y reinterpretar el patrimonio cultural de Pamplona, al permitir que las fotografías emblemáticas sean restauradas y contextualizadas en el marco contemporáneo, manteniendo vivas las tradiciones e identidad de la ciudad sin sacrificar su autenticidad histórica.

De igual manera, la preservación visual se refiere a la protección y conservación de archivos fotográficos y visuales como parte de la memoria colectiva de una sociedad. En este aspecto, Henri Cartier-Bresson, fotógrafo y teórico, hablaba de la importancia de las imágenes para capturar el "instante decisivo" que representa la esencia de un momento histórico.

En consecuencia, Cartier-Bresson sugiere que las imágenes visuales pueden encapsular la memoria y el contexto histórico de un evento, haciendo que su preservación sea clave para entender la historia. Por lo tanto, mantener estos archivos fotográficos es crucial para que las futuras generaciones puedan comprender y reflexionar sobre su herencia cultural.

En Pamplona, la integración de la inteligencia artificial (IA) en la preservación visual garantiza la conservación de los archivos fotográficos históricos sin comprometer su valor emocional y contextual. Más allá de preservar estos registros, la IA facilita su acceso y difusión, permitiendo que la memoria colectiva de la ciudad se mantenga relevante y accesible para las generaciones actuales y futuras. Este proceso no solo asegura la continuidad del legado cultural, sino que también redefine la forma en que las comunidades interactúan con su pasado.

En esta línea, la tecnología ha revolucionado las maneras de interactuar con la cultura, abriendo nuevas posibilidades para preservar, compartir y revitalizar la memoria colectiva. Marshall McLuhan, en su obra *Understanding Media* (1964), destaca que los medios tecnológicos actúan como extensiones del ser humano, transformando tanto la percepción de la realidad como la relación con la cultura. Según McLuhan, cada avance tecnológico altera nuestra comprensión del mundo, modificando la interacción entre las comunidades y sus tradiciones, lo que resulta especialmente evidente en la aplicación de tecnologías digitales como la IA.

En el contexto específico de Pamplona, estas innovaciones están redefiniendo cómo las comunidades locales se conectan con su historia. La transformación digital impulsada por la IA no solo facilita nuevas formas de interacción visual con el pasado, sino que también empodera a los habitantes de la ciudad para participar activamente en la recuperación y reconstrucción de su memoria histórica. Así, la tecnología no se limita a ser un medio de

conservación, sino que actúa como un puente dinámico entre el pasado y el presente, fortaleciendo la identidad cultural de la región.

La inteligencia artificial (IA) está revolucionando la manera en que entendemos y preservamos la memoria histórica, y en Pamplona esto tiene un impacto profundo. Hoy en día, las imágenes del pasado, esas que alguna vez parecían perdidas o deterioradas por el tiempo, pueden revivir y contarnos historias de maneras que antes solo podíamos imaginar. Este municipio, con su rica tradición cultural, guarda en sus archivos visuales una cantidad enorme de imágenes que no siempre conocemos, pero que son testigos de momentos clave de nuestra historia. La IA, con su capacidad para restaurar, colorear y enriquecer fotos antiguas, nos permite darles una segunda vida. Y no solo eso, nos da la oportunidad de experimentar esos momentos de manera más cercana y real, como si pudiéramos caminar entre ellos.

Incluso, la inteligencia artificial no solo trabaja con las imágenes que ya conocemos. También puede desenterrar y recuperar muchas más que están olvidadas o escondidas en archivos perdidos. Son esas fotos olvidadas, esas que nunca se publicaron o que se perdieron en el tiempo, las que ahora pueden salir a la luz gracias a esta tecnología. Las herramientas de IA pueden tomar estas imágenes y devolverles los colores, los detalles y la vida que en su momento les faltó. Es como si todo lo que fue guardado en cajas, en cajones polvorientos, finalmente pudiera ser visto por las generaciones actuales.

Este proceso no solo nos ayuda a ver las imágenes con más claridad, sino que también nos permite conectar con ellas de una manera mucho más profunda. Podemos, por ejemplo, revivir esos momentos históricos de una forma interactiva: no solo ver una foto, sino sentir el contexto, escuchar los sonidos, y entender mejor lo que estaba pasando en ese entonces. Así, la historia se vuelve algo vivo, no una simple fecha en los libros. Así pues, Pamplona tiene muchas más historias visuales esperando ser descubiertas y la IA tiene la capacidad de transformarlas en una experiencia única, donde el pasado se une al presente, generando una sensación de continuidad que es fundamental para la identidad de nuestra ciudad. Esta tecnología no solo preserva, sino que proyecta esas imágenes al futuro, asegurando que el legado de lo que somos nunca se pierda.

En resumen, lo que la inteligencia artificial puede hacer por nuestra memoria histórica no es solo un avance tecnológico. Es una oportunidad para hacer que el pasado, con todas sus emociones y enseñanzas, siga siendo una parte activa de nuestras vidas. De esta manera, la inteligencia artificial no solo nos ayuda a recordar, sino a sentir nuestra historia de una manera más profunda y conectada.

¿Cómo transforma la inteligencia artificial la memoria histórica y su proyección hacia el futuro?

La inteligencia artificial (IA) ha transformado la narrativa visual, convirtiéndose en una herramienta poderosa para la recuperación y preservación de la memoria histórica de las ciudades. En el caso de Pamplona, una ciudad rica en tradición cultural y con un profundo legado en la región andina, la IA permite revivir, reinterpretar y difundir los recuerdos visuales que forman parte de su identidad colectiva.

Las imágenes emblemáticas, que cuentan con una fuerte carga histórica y emocional, son recontextualizadas a través de la IA, lo que no solo las preserva, sino que también les otorga un nuevo significado en el presente. De esta manera, la IA no solo salva el pasado, sino que lo proyecta hacia el futuro, brindando una experiencia inmersiva y duradera para las futuras generaciones.

Noah Raford, en sus trabajos sobre *futuros de la memoria* y el uso de IA para la preservación del patrimonio cultural, explora cómo la inteligencia artificial puede ayudar a las sociedades a conservar recuerdos históricos, permitiendo que el pasado se reinterprete y se transmita a futuras generaciones. de manera accesible y dinámica.

Este autor también subraya la relevancia de la IA para proteger recuerdos históricos en riesgo de desaparecer debido a la fragilidad de los archivos físicos y la degradación de los medios tradicionales. En proyectos de restauración de ciudades y sitios patrimoniales destruidos, como los modelos 3D de monumentos en Siria, se ha demostrado cómo la IA puede reconstituir el pasado de forma precisa y accesible. Al reinterpretar estos vestigios, la IA no solo preserva el patrimonio cultural, sino que crea nuevas oportunidades para educar e involucrar a las generaciones futuras, asegurando que el pasado siga siendo parte activa del presente.

La visión de Raford de utilizar la inteligencia artificial para preservar el patrimonio cultural resuena profundamente cuando se piensa en lugares como Pamplona. Cargado de historia y tradición, este rincón guarda tesoros en forma de iconografía antigua, como las procesiones de Semana Santa, en cuyas calles empedradas generaciones han tejido identidad y fe. Pero el tiempo inevitablemente pasa, borrando los detalles y matices que alguna vez hicieron que estos recuerdos hiervan a fuego lento.

Aquí es donde la inteligencia artificial se convierte en un aliado apasionante. Es casi mágico imaginar las antiguas placas en blanco y negro, llenas de ruido y sombras, restauradas, coloreadas y dotadas de movimiento. La inteligencia artificial no sólo puede restaurar su claridad, sino también darles nueva vida, haciéndolos atractivos para una generación acostumbrada a consumir imágenes brillantes y dinámicas. La atmósfera de estas procesiones se puede recrear agregando el sonido de bandas, murmurando oraciones e incluso restaurando las luces parpadeantes de las velas que iluminaron la noche de la procesión.

Además de la restauración, la tecnología puede reinterpretar estos eventos y crear experiencias interactivas. Por ejemplo, utilizando la realidad aumentada, los visitantes pueden caminar por la calle y ver cómo eran los desfiles hace décadas, cómo vestían los cargueros o cómo eran las

decoraciones religiosas. La inteligencia artificial no sólo preservará las tradiciones, sino que también las modernizará y las hará relevantes para las nuevas generaciones, que pueden conectarse con el pasado de maneras antes inimaginables.

De esta manera, el pasado de Pamplona no queda plasmado en imágenes obsoletas, sino que permanece vivo y actúa como puente entre nuestro pasado y nuestro futuro. La inteligencia artificial se convierte en una herramienta no sólo para la reconstrucción de la memoria, sino también para su restauración, logrando que la memoria histórica de un lugar tan rico como Pamplona nunca pierda su vitalidad.

En su libro *Culturas Mixtas*, de Néstor García Canclini nos recuerda que la cultura no es algo fijo o inmutable, sino un proceso que cambia constantemente. Tecnologías como la inteligencia artificial juegan un papel clave en este proceso. Las herramientas digitales pueden permitir que culturas locales como la de Pamplona reinterpreten y conecten con el mundo moderno, afirmó. En este sentido, la inteligencia artificial no sólo ayuda a preservar la memoria visual de las ciudades, sino que también les da nueva vida y significado. De esta manera, no sólo preservamos el pasado, sino que también construimos un puente entre nuestro pasado y nuestro futuro.

García, también enfatiza que cuando las culturas se exponen a las nuevas tecnologías, ya no están cerradas sino que se vuelven más fluidas. En el caso de Pamplona, la inteligencia artificial puede ser una herramienta que no sólo mantenga vivas las imágenes históricas, sino que también las transforme y las proyecte hacia el futuro, como si las reconstruyera para una nueva generación. Por lo tanto, la inteligencia artificial permite que estos recuerdos visuales históricos y emocionales sigan siendo una parte activa de nuestra identidad colectiva, manteniéndolos actuales pero con una sensación contemporánea que los conecta más estrechamente con nosotros.

Un buen ejemplo de cómo la IA puede darle nueva vida a las memorias de Pamplona es la imagen de “Radio Pamplona, la vuelta de los adioses” un lugar que dejó una huella en la ciudad y que hoy ya no existe. Esta radio no solo transmitía noticias, sino que también era el espacio donde se compartían las historias y las emociones de la comunidad. Imaginemos una foto de la antigua fachada de la radio, capturando ese momento en el que las voces locales llenaban el aire, uniendo a las personas y creando una identidad en común.

Gracias a la inteligencia artificial, esa fotografía puede revivir y, con ella, esa parte de la historia de la ciudad. La IA no solo conserva las imágenes, sino que también las reinterpreta, dándoles un nuevo contexto para que no solo se recuerden, sino que se entiendan mejor en el presente. Como dice Néstor García Canclini, esta tecnología nos permite proyectar el pasado hacia el futuro, manteniendo vivas las historias y las huellas de lugares como Radio Pamplona, para que las nuevas generaciones también puedan conectar con ese legado.

Asimismo, encontramos a Kate Crawford en *Atlas of AI*, Crawford examina cómo la inteligencia artificial está siendo integrada en múltiples áreas de la vida, incluido el patrimonio cultural y la memoria histórica. Su enfoque en las implicaciones de la IA en la preservación y reconstrucción

de recuerdos históricos puede aportar una visión crítica y analítica al uso de la IA en la interpretación de imágenes emblemáticas.

La inteligencia artificial está cambiando la forma en que entendemos y preservamos el pasado, y las ideas de Kate Crawford en *Atlas of Artificial Intelligence* ayudan a ponerlo en perspectiva. Un claro ejemplo son las fotografías de la avalancha de Pamplona de 1962. Estas imágenes, que representan el miedo y la fuerza de una comunidad en medio de la tragedia, son más que meros recuerdos: son un puente entre generaciones y una forma de comprender con sensibilidad y en un contexto apropiado cómo Pamplona enfrentó sus momentos más difíciles.

Estos registros se han deteriorado con el tiempo, lo que ha debilitado su impacto. En este escenario, la inteligencia artificial puede desempeñar un papel crucial. Imagine estas imágenes restauradas, con detalles y colores recuperados, dando vida al pasado. Incluso las calles y paisajes destruidos podrían ser reconstruidos en 3D, creando una experiencia inmersiva que conecta a las nuevas generaciones con eventos que no han vivido pero que forman parte de su identidad.

La avalancha de 1962 marcó un antes y un después en la historia de Pamplona, Colombia. Durante días de intensas lluvias, el deslizamiento de la capa vegetal en la confluencia de las veredas El Volcán y Monte dentro provocó el represamiento de las aguas, desencadenando un desastre natural que arrasó todo a su paso. Este evento no solo transformó físicamente el paisaje de la región, sino que también dejó una profunda huella emocional en sus habitantes, quienes vieron cómo el poder de la naturaleza podía borrar en instantes las vidas, los recuerdos y los espacios que definían su identidad. Hoy, esas imágenes de calles inundadas, rostros de desolación y el caos en medio de la tragedia son fragmentos de una memoria que se resiste a desaparecer.

La inteligencia artificial tiene el potencial de hacer mucho más que preservar esos momentos clave; puede devolverles vida, reconstruyendo los detalles de aquel fatídico día con asombrosa precisión. Imágenes restauradas, paisajes recreados en 3D y la posibilidad de visualizar cómo era Pamplona antes y después de la tragedia no solo sirven para recordar, sino también para sanar. Estas herramientas tecnológicas, más allá de sus capacidades técnicas, cumplen un propósito profundamente humano: garantizar que el vínculo con el pasado se mantenga intacto, permitiendo que las generaciones actuales y futuras no solo comprendan lo que ocurrió, sino que también sientan y valoren la resiliencia de su comunidad. Porque mantener viva la memoria colectiva es también honrar la historia que nos define.

Por lo tanto, la integración de la inteligencia artificial en la recuperación de la memoria histórica de Pamplona no solo debe ser un proceso técnico, sino que debe incluir la interacción activa de la comunidad. Las plataformas digitales impulsadas por IA pueden facilitar la participación ciudadana al permitir que los habitantes de Pamplona compartan sus recuerdos, anécdotas e imágenes. Esta interacción no solo enriquece el archivo visual de la ciudad, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la identidad colectiva. De esta manera, la comunidad se convierte en co-creadora de su propia historia, contribuyendo a una narrativa más rica y diversa que refleja las múltiples perspectivas y experiencias.

Además de su papel en la preservación, creo firmemente que la inteligencia artificial representa una herramienta educativa transformadora. Al utilizar aplicaciones y plataformas con algoritmos de IA, podemos crear recursos interactivos que no solo enseñan sobre la historia de Pamplona, sino que también invitan a las nuevas generaciones a sumergirse en ella. Esta tecnología permite a los estudiantes explorar representaciones del pasado de una forma activa y dinámica, logrando así una conexión emocional con su propio patrimonio cultural. En última instancia, no solo estamos facilitando la comprensión de eventos históricos, sino también fortaleciendo el sentido de pertenencia y la responsabilidad hacia la preservación de nuestra memoria colectiva.

Al permitir que los estudiantes interactúen con representaciones del pasado, la IA transforma la historia en una experiencia activa y dinámica, que conecta emocionalmente a los jóvenes con su patrimonio cultural. Esto no solo facilita una comprensión más profunda de los eventos históricos, sino que también promueve un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la preservación de la memoria colectiva. Estas herramientas pueden permitir a los usuarios explorar imágenes históricas y su contexto a través de narraciones dinámicas, promoviendo un aprendizaje más profundo y significativo. La educación en torno a la memoria histórica, enriquecida por la IA, no solo facilita la comprensión de los eventos pasados, sino que también fomenta el pensamiento crítico.

Según Neil Selwyn (2019), "las tecnologías digitales, y en particular la inteligencia artificial, ofrecen oportunidades significativas para reconfigurar los procesos de enseñanza y aprendizaje, proporcionando a los estudiantes experiencias de aprendizaje más personalizadas e interactivas que pueden hacer que el aprendizaje sea más relevantes y significativos". Mediante el uso de aplicaciones y plataformas que emplean algoritmos de IA, es posible desarrollar recursos interactivos que enseñen sobre la historia de Pamplona a nuevas generaciones.

Desde la perspectiva de Neil Selwyn, la tecnología digital, y en particular la inteligencia artificial, está revolucionando la educación, y cuando se piensa en ejemplos concretos, como imágenes antiguas de la promoción del Colegio Carmelitano de Pamplona, esto resulta especialmente significativo. La imagen en blanco y negro, el rostro del joven casi indistinguible entre las sombras y el desgaste, era más que un simple recuerdo; Es un fragmento de la memoria colectiva que muestra cómo generaciones de educación han dado forma a la ciudad.

Gracias a la inteligencia artificial, la imagen puede volverse más brillante y más fácil de percibir. Los algoritmos pueden restaurarlo, restaurar la claridad y los detalles, y tal vez incluso colorearlo, para que los estudiantes de hoy puedan ver esos rostros más cerca de lo que era posible antes. Pero la inteligencia artificial no se detiene ahí: incluso puede construir narrativas interactivas en torno a imágenes. Por ejemplo, las plataformas educativas podrían permitir a los usuarios explorar las historias de estos estudiantes, las tradiciones escolares de la época o cómo los contextos sociales y culturales afectaron sus vidas. Nada de esto se trata de blanquear el pasado, como dice Selwyn, sino de hacer que el aprendizaje sea más relevante y significativo.

Ahora bien, pensemos en una clase de historia local donde los estudiantes no sólo puedan ver más de cerca Pamplona, sino también interactuar con imágenes reconstruidas, caminar

virtualmente por las calles de la ciudad en ese momento e incluso "hablar" con personajes históricos utilizando imágenes generadas por simulaciones. Este enfoque no sólo estimula la curiosidad, sino que también crea una conexión emocional con el pasado, convirtiéndolo en una parte integral de la educación actual.

Casi olvidadas en un cajón, las antiguas fotografías del colegio Carmelitano se convirtieron en una poderosa herramienta para la promoción de la reconstrucción y la educación. Con la ayuda de la inteligencia artificial, no sólo podemos restaurar los detalles perdidos, sino también dar nueva vida a estos recuerdos y conectarlos con las generaciones actuales y, lo más importante, con las futuras. Porque al fin y al cabo, aprender no se trata sólo de acumular datos; es la búsqueda de significado en las historias lo que nos trae aquí.

Estas herramientas pueden permitir a los usuarios explorar imágenes históricas y su contexto a través de narraciones dinámicas, promoviendo un aprendizaje más profundo y significativo. y es que la educación en torno a la memoria histórica, enriquecida por la IA, no solo facilita la comprensión de los eventos pasados, sino que también fomenta el pensamiento crítico sobre cómo esos eventos han influido.

Cabe resaltar, que la inteligencia artificial tiene el poder de cambiar la forma en que los jóvenes de Pamplona se conectan con la historia de su ciudad. Hoy en día, es común ver a los jóvenes pegados a sus celulares sin interesarse mucho por la memoria histórica. Sin embargo, al usar la tecnología que tanto les atrae, como la IA, podría despertar su curiosidad por descubrir más sobre su propio pasado. Por ejemplo, restaurar viejas fotos de la procesión del Señor del Humilladero o de lugares icónicos de la ciudad, utilizando esta tecnología, no solo les mostraría cómo se veían antes, sino que los invitaría a imaginar cómo era la vida en esos tiempos y cómo la ciudad ha evolucionado.

En este sentido, integrar la IA no solo hace que la historia sea más accesible, sino que también la convierte en algo interactivo y entretenido. Los jóvenes podrían ver las fotos antiguas no solo en su forma original, sino también con detalles restaurados, y quizás hasta comparar cómo luce la misma escena hoy en día. Pensemos en una foto antigua, de una feria o de un evento importante que sea acompañada de una narración virtual sobre lo que ocurría en ese entonces, o incluso un recorrido virtual en 3D del lugar, todo generado por la tecnología. Esta forma de ver la historia puede hacer que se sientan más conectados con su ciudad, entendiendo su evolución de una manera divertida y moderna.

Así pues, la inteligencia artificial también permite que esa memoria histórica no quede en el olvido, sino que se proyecte hacia el futuro. Aunque la tecnología restaura las imágenes de una manera impresionante, es la historia detrás de esas fotos, contada por quienes vivieron esos momentos, lo que realmente les da vida. Los jóvenes no solo verían las imágenes, sino que podrían escuchar relatos de sus abuelos o personas mayores sobre esos momentos, creando una conexión más emocional con lo que representan esas imágenes restauradas. Así, no solo están mirando el pasado, sino sintiendo que son parte de él.

En resumen, la IA no solo preserva el pasado de Pamplona, sino que lo transforma para las nuevas generaciones. Al permitir que los jóvenes vean cómo era su ciudad en el pasado a través de imágenes restauradas y proyectadas con tecnología, no solo se está manteniendo viva la historia, sino que se les está dando una nueva manera de interactuar con ella. Para ellos, la historia ya no sería algo distante o aburrido, sino algo interesante y cercano. Con esto, la memoria histórica de Pamplona no solo se conserva, sino que se reinventa, haciendo que los jóvenes se sientan más parte de ella.

Finalmente, la inteligencia artificial se caracteriza no solo como una herramienta innovadora para la preservación de la memoria histórica de Pamplona, sino también como un instrumento educativo valioso. A través de aplicaciones y plataformas que contienen algoritmos de inteligencia artificial, es posible impulsar un aprendizaje significativo que posibilite a las nuevas generaciones explorar y comprender el contexto de su pasado.

Estos enfoques no solo enriquecen el conocimiento sobre sucesos pasados, sino que también fomentan el pensamiento crítico en relación con la identidad y el progreso de la ciudad en la actualidad. De esta forma, la inclusión de la inteligencia artificial en la educación sobre la memoria histórica se posiciona como un paso crucial hacia la construcción de un futuro más consciente y conectado con el legado cultural de Pamplona.

La IA y la memoria histórica: entre la preservación y la distorsión

Si bien la inteligencia artificial ofrece una innovadora manera de preservar la memoria histórica, existe un riesgo inherente de deshumanización al depender demasiado de esta tecnología. La recuperación de recuerdos a través de la IA puede, en algunos casos, distorsionar la autenticidad de las narrativas históricas, ya que las interpretaciones algorítmicas no siempre captan la riqueza emocional y contextual que los seres humanos aportan.

No obstante, el proceso de digitalización y manipulación de imágenes puede conllevar a la creación de recuerdos visuales que no necesariamente reflejan con precisión el pasado. Esto podría llevar a una sobredependencia en la tecnología, relegando la participación activa de las comunidades y sus experiencias en la construcción de la memoria histórica.

Susan Sontag, en *On Photography*, ofrece una reflexión sobre cómo las imágenes pueden distorsionar o modificar la realidad, lo cual es aplicable a los riesgos de manipulación de imágenes mediante IA. Así pues, las fotografías, al seleccionar ciertos momentos y cuadros, siempre cuentan con una versión parcial de los hechos, lo que puede llevar a la creación de realidades manipuladas o fragmentadas.

En el contexto de la inteligencia artificial, esta reflexión cobra aún más relevancia, ya que la IA tiene la capacidad de modificar, reconstruir o generar imágenes que no reflejan fielmente la verdad histórica. Al confiar en la IA para la interpretación de imágenes emblemáticas, existe el

riesgo de que estas sean alteradas de manera que la memoria histórica pierda su autenticidad y se proyecte una versión distorsionada del pasado.

En su libro *On Photography*, Susan Sontag nos invita a pensar en cómo las imágenes, aunque aparentemente objetivas, son siempre elecciones realistas, respuestas a las decisiones del fotógrafo. Este concepto tiene gran importancia hoy en día cuando hablamos de cómo la inteligencia artificial cambia o reconstruye imágenes. Las imágenes siempre cuentan sólo una parte de la historia y, dependiendo de cómo se editen o muestren, pueden presentar una imagen sesgada o incompleta de los acontecimientos.

Tomemos, por ejemplo, una foto antigua que muestra la carpa del mercado frente a la Catedral de Pamplona, un lugar que solía ser el centro de todo en la ciudad. En la imagen, ves a los vendedores con sus puestos llenos de frutas y verduras, a la gente comprando y vendiendo, y a muchas personas cruzando la plaza, apuradas en su día a día. Aunque la escena tiene mucha vida y color, la foto solo nos da una pequeña idea de lo que realmente pasaba. No nos cuenta nada de las historias personales de las personas que aparecen, ni del contexto en el que ocurrían esas interacciones. Es como si estuviéramos viendo solo una parte de la historia, sin poder entender todo lo que sucedía detrás de la imagen.

Con el tiempo, esa foto empieza a deteriorarse. Los colores se desvanecen, el papel se arruga, y los detalles que antes eran nítidos se pierden poco a poco. Lo que antes era una memoria llena de vida se va borrando, volviéndose cada vez más difícil de entender. Las historias que esa imagen representaba, las emociones y recuerdos que estaban atrapados en ella, empiezan a desvanecerse. Y, con el paso de los años, lo que antes era una representación clara de esos momentos tan importantes, se convierte en un recuerdo borroso, difícil de recuperar.

Ahora, con la ayuda de la inteligencia artificial, estas imágenes se pueden reconstruir y restaurar su claridad y color. Pero aquí viene el peligro, como señala Sontag: al hacerlo, ¿estamos realmente preservando la esencia del momento o estamos creando una versión idealizada modificada por decisiones técnicas? Por ejemplo, si la IA colorea estas fotografías, ¿está simplemente recreando la realidad o proyectando una imagen que no representa con precisión el pasado? La tecnología tiene el poder de alterar la percepción y, si se utiliza mal, puede distorsionar la memoria histórica.

De hecho, la inteligencia artificial puede ser una gran herramienta para revivir y preservar nuestra historia visual, pero es importante no olvidar que, independientemente de la tecnología, una imagen es siempre una interpretación. Como decía Sontag, incluso las fotografías más antiguas, aquellas que muestran sólo una pequeña parte del pasado, tienen el poder de influir en cómo entendemos nuestra historia. Por eso, cuando los reconstruimos, debemos entender que no sólo estamos salvando un momento, sino también creando una nueva forma de verlo.

Juan José Saer, en su novela *El entenado* (1993), nos habla de cómo la memoria no es simplemente una reproducción exacta de lo que pasó, sino más bien una mezcla de interpretaciones personales que se van transformando con el tiempo. Para Saer, recordar no es un proceso técnico ni exacto, sino algo subjetivo que depende de nuestras emociones y percepciones. Él nos muestra

que la historia no es solo una sucesión de hechos concretos, sino una narrativa que cambia constantemente, porque siempre está influenciada por quien la cuenta. En otras palabras, la memoria histórica no es una foto fija, sino una historia que evoluciona con cada nueva mirada sobre el pasado.

Un ejemplo en concreto, es una fotografía emblemática de las comparsas indígenas desfilando por las calles de Pamplona. En esta imagen, los hombres y mujeres visten trajes tradicionales de colores vivos, con plumas, conchas y tejidos que reflejan la cultura ancestral. Los rostros pintados de los participantes muestran orgullo y pertenencia a una tradición que se ha transmitido de generación en generación. La fotografía captura un momento único, pero al mismo tiempo, lo que no se ve en ella es todo lo que esa imagen significa para la comunidad: la lucha por preservar su identidad cultural, la conexión con la tierra, la transmisión de saberes. Aunque la imagen puede congelar ese instante, no puede captar toda la emoción ni las historias personales que cada persona en la comparsa lleva consigo. La memoria colectiva de esos momentos es mucho más rica que lo que cualquier cámara puede registrar.

Con esta idea en mente, podemos pensar en cómo la inteligencia artificial (IA) puede ayudar a preservar la memoria histórica, pero también a qué costo. La IA, que se basa en datos y algoritmos, no puede captar la riqueza emocional ni los matices personales de los recuerdos. Aunque la tecnología es excelente para digitalizar información y hacerla accesible, se queda corta cuando se trata de entender las historias que realmente nos conectan con el pasado. Según Saer, las narrativas históricas no se limitan a los hechos fríos, sino que están llenas de emociones y significados que solo los humanos podemos aportar.

Por eso, si nos apoyamos demasiado en la IA para preservar nuestra memoria colectiva, corremos el riesgo de perder la autenticidad de esos recuerdos. Lo que la IA puede ofrecer es útil, pero no tiene la capacidad de mostrar lo que realmente sentimos o lo que esos recuerdos significan para cada uno de nosotros. Así que, como nos advierte Saer, hay que tener cuidado de no dejar que la tecnología reemplace lo que nos hace humanos en la construcción de nuestra memoria histórica.

En El regreso de Esteban, Ricardo Piglia ilustra cómo la memoria histórica no es algo que permanece intacto, sino que siempre está cambiando dependiendo de cómo la recordamos y la contamos. Afirma que “la memoria no es un hecho íntegramente preservado, sino una reconstrucción que implica siempre una relectura y una revisión” (Piglia, 2005, p. 17). Veintidós). Esto refuerza directamente el papel de la inteligencia artificial en la preservación de la memoria histórica. Si bien la IA puede almacenar recuerdos, no puede percibir las emociones o el contexto humano que les da profundidad a esos recuerdos. Como decía Piglia, el pasado no es sólo un archivo, sino una historia que debe ser interpretada por las personas. La inteligencia artificial, por muy avanzada que sea, no puede hacer esto de la misma manera que los humanos pueden comprender verdaderamente el significado de estos recuerdos.

Un excelente ejemplo de esta interpretación humana que da vida a la historia es una fotografía icónica de Pamplona tomada en la década de 1960 de una torera actuando, lo cual era inusual en el contexto de las corridas de toros tradicionales, especialmente en una ciudad como Pamplona.

Esta imagen no sólo capta el momento en el que la mujer se enfrenta al toro, sino que también simboliza fuerza y un acto de empoderamiento.. En una sociedad donde las mujeres suelen ser relegadas a roles pasivos, la fotografía cuenta la historia de una mujer que desafía la norma y luce fuerte, valiente y decidida. La imagen se convirtió no sólo en una representación visual, sino también en un símbolo de cómo las mujeres lucharon por ocupar espacios que antes les estaban cerrados.

Aunque la inteligencia artificial puede recrear la imagen y preservar el momento, no puede proporcionar a la comunidad de Pamplona el contexto emocional y cultural que representa la imagen. La foto de la mujer toreando es, al igual que los recuerdos históricos, algo que no puede ser reducido a datos; lleva consigo una historia de resistencia, de lucha por la igualdad y de una memoria colectiva que está viva en cada uno de los que la miran. En este sentido, si bien la IA puede ayudarnos a preservar momentos del pasado, también puede perder la esencia de lo que esos momentos realmente significaron para la sociedad y las personas.

De hecho, Piglia nos enseña sobre los peligros de depender excesivamente de la tecnología. Si nos dejamos llevar demasiado, podemos crear una versión de la historia que no refleje fielmente la realidad, sino una interpretación distorsionada que carezca de la riqueza emocional y cultural que sólo los humanos pueden proporcionar. Como menciona el autor, la memoria es una construcción colectiva que depende de la participación activa de las personas. Esta es una parte esencial que la inteligencia artificial no puede reemplazar.

Asimismo, Hannah Arendt, en *La condición humana*, subraya la importancia de la acción humana en la construcción de la historia y la memoria, lo que refuerza el argumento de que la tecnología no debe reemplazar la interpretación humana en la preservación histórica. Arendt argumenta que son las acciones y relaciones de las personas los que verdaderamente dan forma a la narrativa histórica, lo que enfatiza el papel central de los seres humanos en la preservación de la memoria.

Cabe resaltar que, existen unas fotografías de la Calle Real de Pamplona de los años 50, que son más que simples imágenes del pasado, son ventanas a un mundo que aún vive en la memoria de sus habitantes. Estas imágenes congelan momentos de la vida cotidiana y documentan la esencia de una sociedad que camina, trabaja y sueña en calles que ahora llevan las marcas del tiempo. Son recuerdos visuales que nos permiten imaginar cómo era la vida en una época en la que las conexiones humanas daban sentido a cada rincón de la ciudad.

En *La condición humana*, Hannah Arendt nos recuerda que la memoria histórica no sólo se compone de registros, sino también de acciones y relaciones humanas que les dan valor. Aunque las fotografías son testigos del tiempo, necesitamos de nuestra mirada, interpretación y capacidad de conectar con las imágenes para ganar verdadero significado. La tecnología puede preservar estas imágenes, pero no puede reemplazar el importante papel que desempeñan las personas al darles vida. Así que estas fotos muestran no sólo la Calle Real como era hace setenta años, sino también su encanto. Te invitan a reflexionar sobre las historias allí tejidas. Son puentes entre

generaciones, legados que nos hacen recordar no sólo quiénes somos, sino también qué podemos aprender de quienes han recorrido las mismas calles.

Aplicando estas perspectivas a la inteligencia artificial, la tecnología no puede ni debe reemplazar la interpretación humana. Si bien la IA puede ser una herramienta útil, Arendt subrayaría que la autenticidad de la historia solo puede preservarse mediante la participación activa de las personas, quienes comprenden el contexto y las emociones detrás de los eventos históricos. Por tanto, la tecnología debe ser un apoyo, no un sustituto, en la construcción de la memoria colectiva.

Por otro lado, la integración de la IA en la educación también plantea el riesgo de deshumanizar el proceso de aprendizaje. La interacción humana es crucial para un aprendizaje efectivo, ya que fomenta el diálogo, la reflexión crítica y el desarrollo de habilidades interpersonales. La IA, aunque puede ofrecer recursos interactivos, no puede replicar la empatía y la conexión emocional que surgen en un entorno de aprendizaje tradicional. Este aspecto es especialmente relevante al abordar temas históricos, donde las narrativas humanas y las experiencias personales son esenciales para comprender la complejidad de los eventos pasados.

En su libro *Alone Together*, Turkle argumenta que la creciente dependencia de la tecnología, incluida la inteligencia artificial, está llevando a una disminución en la calidad de las interacciones humanas. Según ella, "la tecnología nos ofrece la ilusión de estar conectados, pero nos aleja de la verdadera conexión interpersonal". Esta deshumanización es especialmente crítica en entornos educativos, donde la interacción y la empatía son esenciales para un aprendizaje significativo.

La capacidad de los educadores y estudiantes para establecer diálogos genuinos y compartir experiencias personales es fundamental para abordar temas complejos, como la memoria histórica. Sin esta conexión, el aprendizaje se convierte en un proceso mecánico que carece del contexto emocional y crítico que proporciona la interacción humana.

En este sentido, una fotografía icónica de Pamplona de Luis Carlos Galán en plena plaza pública tiene un poder que va más allá de su valor visual. Es un momento congelado en el tiempo donde la pasión de un líder se encuentra con la esperanza de una comunidad. La imagen no solo representa a Galán, sino que su mensaje resuena en cada piedra de la plaza y en los recuerdos de quienes lo escucharon. Es un recordatorio de cómo el pasado y el presente están conectados, siempre a través de la experiencia humana.

En *Alone Together*, Shirley Turkle advierte sobre los peligros de una dependencia excesiva de la tecnología, argumentando que puede crear la ilusión de conexión y al mismo tiempo distanciarnos de la interacción humana real. Esto es especialmente importante cuando hablamos de preservar y enseñar la memoria histórica. Las fotografías de Galán no pueden simplemente almacenarse o digitalizarse, requieren contexto, interpretación y diálogo que sólo los humanos podemos proporcionar.

Por ejemplo, en el campo de la educación, trabajar con este tipo de imágenes requiere más que datos técnicos o descripciones superficiales. Se necesita un espacio donde estudiantes y docentes puedan dialogar, reflexionar y conectarse emocionalmente con lo que representa. Como señala Turkle, sin esta interacción, el aprendizaje se convierte en un ejercicio vacío que no logra transmitir el peso emocional y crítico que la memoria histórica quiere enseñarnos. La fotografía de Luis Carlos en concreto es más que un simple registro; este es un lugar de encuentro para generaciones. Nos anima a recordar que detrás de cada imagen histórica hay un momento humano que vale la pena comprender y compartir, no simplemente esconder.

En definitiva, la inteligencia artificial (IA) es una herramienta muy útil para preservar la memoria histórica, pero también tiene algunos inconvenientes que no podemos ignorar. Si bien esto tiene muchas ventajas, como ayudar a recuperar y facilitar el acceso a archivos históricos, también plantea algunas preguntas que debemos considerar. Una desventaja importante es que puede comprometer la autenticidad de documentos o fotografías antiguos. Cuando utilizamos inteligencia artificial para recrear o reconstruir imágenes históricas, existe el riesgo de que los detalles se cambien o se interpreten de una manera que no refleje la realidad de lo sucedido.

Esto puede conducir a una versión idealizada o distorsionada del pasado que, si bien es agradable de ver, no refleja los acontecimientos tal como sucedieron. Entonces, si bien la IA ayuda a preservar, también puede cambiar la historia real. Otro problema es que, si bien la inteligencia artificial hace que la memoria histórica sea más accesible, depende del material con el que se entrena. Si los datos son incompletos o sesgados, los resultados pueden ser malentendidos o interpretaciones parciales de los hechos. Esto puede generar confusión o, en el peor de los casos, la difusión de mitos o historias falsas.

Además, debemos tener cuidado de no depender demasiado de la tecnología para preservar nuestra historia. Si bien la IA puede ofrecer resultados impresionantes, no debería reemplazar el trabajo humano. Los historiadores y expertos siguen siendo importantes para garantizar que lo que se recupera sea significativo y esté bien explicado. Son responsables de proporcionar contexto y profundidad que la tecnología por sí sola no puede.

Por último, utilizar la inteligencia artificial para preservar la memoria histórica puede resultar caro y no todo el mundo puede permitírselo. Muchas comunidades o países de escasos recursos no tienen acceso a esta tecnología, lo que puede crear una brecha entre quienes pueden proteger su patrimonio y quienes no. Esto exacerbará las desigualdades en la protección del patrimonio cultural. En conclusión, aunque la inteligencia artificial tiene un gran potencial para ayudar a preservar y transmitir la memoria histórica, debemos ser conscientes de sus limitaciones y posibles efectos negativos.

Una alianza entre tecnología y humanidad

La inteligencia artificial representa un avance significativo en la preservación y recuperación de la memoria histórica de Pamplona, especialmente en su capacidad para revitalizar imágenes

emblemáticas que forman parte de la identidad colectiva de la ciudad. No obstante, es fundamental equilibrar su uso con un enfoque humano que garantice la autenticidad y la integridad de las narrativas visuales.

La IA puede ser una herramienta poderosa siempre que se utilice como complemento y no como sustituto de la interpretación cultural humana. Así, la memoria histórica de Pamplona puede ser preservada, enriquecida y proyectada hacia el futuro de una manera que conecte tanto con el patrimonio visual como con las emociones y experiencias vividas por sus habitantes.

En esta misma línea, la inteligencia artificial (IA) ha comenzado a jugar un papel fundamental en la preservación y recuperación de la memoria histórica. A través de técnicas avanzadas de procesamiento de imágenes, reconocimiento de patrones y análisis de datos, la IA facilita la interpretación y reconstrucción de eventos históricos a partir de fotografías, documentos y otros materiales visuales.

Según Manovich (2013), el uso de herramientas digitales y de IA en las humanidades permite "nuevas formas de visualizar, analizar y comprender los datos históricos", aportando una perspectiva innovadora para las disciplinas tradicionales. Es decir, que esta tecnología no sólo facilita el acceso a archivos históricos, sino que también permite la recreación de narrativas visuales que conectan el pasado con el presente, ayudando así a preservar el patrimonio cultural de formas que antes se consideraban imposibles.

Un ejemplo sorprendente es la fotografía icónica de la arquitectura de la plaza del mercado de Pamplona. Al capturar un momento clave en la historia de la ciudad, la imagen no solo ilustra el proceso físico de creación de un espacio esencial para la vida social y económica de la ciudad, sino que también refleja el espíritu de las comunidades locales que trabajan juntas para transformar su entorno. Utilizando herramientas digitales y de inteligencia artificial, no sólo podemos preservar esta imagen, sino también ampliarla y analizarla desde diferentes perspectivas: por ejemplo, recrear la escena en simulaciones para que podamos comprender mejor el contexto histórico y social de la época o comparar cómo era la plaza cuando se construyó y cómo se ve ahora.

Estos entretenimientos visuales pueden acercar el pasado y conectar a las generaciones actuales con una historia que aún es relevante. Además, la tecnología ha permitido que más personas accedan y analicen estos recuerdos, creando un puente entre el pasado y el presente. De esta manera, las herramientas digitales ayudan no sólo a preservar el patrimonio, sino que también proporcionan una nueva forma de interactuar con él, para que las generaciones futuras no sólo puedan ver, sino también experimentar su historia.

Curiosamente, aunque la tecnología ayuda a preservar y reproducir el pasado, siempre es la interpretación humana la que le da su verdadero valor. Las herramientas conectan los puntos, pero somos nosotros quienes les damos un significado emocional y cultural, convirtiendo fotografías (como la arquitectura de un mercado) en símbolos de identidad y memoria colectiva. Al fin y al cabo, es esta conexión entre las personas la que hace del pasado no sólo una imagen, sino también una inspiración para seguir construyendo el futuro.

Timothy R. Tangherlini dijo que la inteligencia artificial puede identificar patrones complejos de narrativas culturales mediante el procesamiento de grandes cantidades de datos relacionados con leyendas, folclore y documentos históricos. Su enfoque, descrito en *Folklore Macro*, se centra en mapear redes narrativas y relaciones causales que enriquecen la comprensión cultural y el contexto histórico de las historias visuales. Esto no sólo asegura la preservación de estas tradiciones en un formato digital accesible, sino que también permite un análisis más profundo y organizado del archivo histórico, aspecto esencial de iniciativas de regeneración como el Plan Pamplona.

Sin embargo, Tangherlini enfatiza que el valor de la IA radica en su capacidad para complementar, no reemplazar, la interpretación humana. Si bien la tecnología puede revelar patrones y relaciones que no son visibles en imágenes o textos, las emociones, la experiencia y el conocimiento local dan a las narrativas un significado real. En el caso de Pamplona, combinar estas herramientas tecnológicas con el conocimiento de los historiadores y la memoria de los vecinos puede cambiar la forma de entender y proyectar el patrimonio cultural de la ciudad hacia el futuro.

Por ejemplo, la procesión del Señor del Humilladero, uno de los eventos más emblemáticos y tradicionales de Pamplona, ha sido inmortalizada en fotografías en blanco y negro que capturan no solo la devoción religiosa, sino también el espíritu comunitario y la atmósfera histórica del municipio. Estas imágenes, tomadas en las décadas pasadas, muestran multitudes acompañando la procesión con velas encendidas y calles adoquinadas llenas de solemnidad. Al aplicar técnicas avanzadas de inteligencia artificial, como las propuestas de Timothy R. Tangherlini, estas fotografías pueden ser restauradas para resaltar detalles antes imperceptibles, como los rostros de los asistentes, la arquitectura de la época o los ornamentos religiosos. Además, la IA podría contextualizar estas escenas al identificar patrones en las tradiciones y conectarlas con registros históricos o narrativas orales locales, ofreciendo una interpretación más rica del significado de esta celebración.

Pese a ello, estas imágenes no pueden ser vistas únicamente como un registro visual; Deben interpretarse con el enfoque humano que Tangherlini enfatiza. La recuperación tecnológica de estas fotografías debe complementarse con las memorias de los habitantes que vivieron y experimentaron la procesión en su tiempo. Por ejemplo, al combinar los detalles visuales restaurados con las relaciones de familias que han participado en la procesión durante generaciones, se logra preservar no solo la imagen, sino también las emociones, los valores culturales y las historias que hacen de este evento algo único en la memoria colectiva de Pamplona. De este modo, la tecnología y la experiencia humana trabajan en conjunto para garantizar que estas narrativas visuales sean auténticas y profundamente significativas.

La inteligencia artificial puede ser una herramienta increíble para preservar y restaurar la memoria histórica en lugares como Pamplona. Pero como señala Manuel Castells en *La era de la información* (1997), es vital que no perdamos personas en el proceso. Castells reconoce que la digitalización puede ser un paso adelante en la preservación de la memoria, pero también advierte

del riesgo de perder lo que hace única a una comunidad: su voz y su contexto. Es decir, la tecnología por sí sola no puede contar toda la historia de Pamplona, porque, como señala, tiende a homogeneizar la historia y servirla a las necesidades de los instrumentistas.

El Hotel Cariongo es un buen ejemplo de cómo la memoria histórica cambia con el tiempo. Originalmente un convento católico estrechamente asociado con la ciudad, y ahora el sitio se ha convertido en un hotel moderno que ha perdido su funcionalidad original. Piense en una foto icónica de un convento, un edificio que representa la vida y las tradiciones de una comunidad pero que con el tiempo se ha transformado en un lugar más global y comercial. Si esta historia no se preserva adecuadamente, puede perderse ante las fuerzas de la modernidad. Lo que dice este autor complementa perfectamente la idea de que la inteligencia artificial debe ser una herramienta que apoye, no sustituya, la participación activa de las personas en la preservación de la memoria histórica.

Castells, enfatiza que "la memoria colectiva en la era digital corre el riesgo de perder sus raíces comunitarias", ya que los procesos de digitalización pueden transformar las historias locales en representaciones más globales controladas por quienes tienen la tecnología. El caso del Hotel Cariongo lo ilustra perfectamente: si nos basamos únicamente en la tecnología para restaurar la imagen de este convento sin involucrar al público en la interpretación de su historia, no sólo perderemos su contexto. Esto refuerza la idea de que la memoria histórica debe ser preservada y proyectada de tal manera que esté conectada tanto con el patrimonio visual como con los sentimientos y experiencias de los habitantes. Así, la inteligencia artificial debe complementar, no reemplazar las voces humanas que enriquecen la historia de las ciudades.

Asimismo, en su libro *Computadoras, visualización e historia: cómo las nuevas tecnologías revitalizarán el estudio de la historia estadounidense*, David J. Staley sostiene que la integración de la tecnología, especialmente la visualización digital y las herramientas informáticas, puede cambiar fundamentalmente la forma en que entendemos y preservamos la historia. Staley cree que las nuevas tecnologías nos permiten analizar y visualizar el pasado de maneras innovadoras, revelando patrones y conexiones nunca antes vistas.

Sin embargo, el autor subraya que a pesar de las posibilidades que ofrecen estas herramientas, la interpretación humana sigue siendo crucial. La tecnología puede ayudar a procesar y organizar datos, pero los historiadores deben ponerlos en contexto y proporcionar una narrativa que dé sentido a la historia. En su opinión, las herramientas digitales deben complementar la interpretación crítica humana, ya que son la experiencia y el juicio del historiador los que garantizan que las narrativas históricas conserven su autenticidad y relevancia cultural. De esta manera, Staley enfatiza que la tecnología no debe reemplazar a las personas en el análisis histórico, sino más bien enriquecerlas y permitir una comprensión más profunda y matizada del pasado.

Como dice Staley, la tecnología, especialmente las herramientas digitales, tiene un gran potencial para cambiar la forma en que interactuamos con la historia, ayudándonos a visualizar y comprender el pasado de una manera más dinámica. Pero también dejó claro que no importa cuán poderosas sean estas tecnologías, nunca podrán reemplazar el toque humano necesario para

interpretar adecuadamente el significado de esas imágenes, datos o archivos. La tecnología puede facilitar nuestro acceso a la información y brindarnos nuevas formas de explorarla, pero es un ojo crítico y un contexto humanista lo que realmente da valor a estos materiales históricos.

La icónica imagen del Asilo de los ancianos desamparados de Pamplona es un claro ejemplo de ello, ya que capta no sólo su estructura física sino también su compromiso con el cuidado de sus miembros más vulnerables. Utilizando herramientas digitales podemos conservar estas imágenes y analizarlas desde diferentes perspectivas, como su impacto en la sociedad de la época o cómo ha cambiado la estructura social de Pamplona a lo largo de los años.

Si bien la tecnología puede ayudarnos a recrear una imagen o presentarla de manera más comprensible, siempre se necesitarán personas conocedoras y empáticas para explicar lo que la imagen significó para la gente de esa época y cómo sigue influyendo en la identidad colectiva de la ciudad hoy en día. Al final, lo que hace que una foto como la del Asilo sea más que un simple documento visual, es el contexto humano que le da significado: las historias de las personas que vivieron en ese lugar y las emociones que esa construcción sigue generando en la comunidad. Ahí es donde la visión humana se vuelve indispensable.

En resumen, como señaló Manovics, hablando de “nuevas formas de visualizar, analizar y comprender datos históricos”, la inteligencia artificial tiene la capacidad de reconstruir y analizar eventos históricos a partir de materiales dispersos, brindando oportunidades innovadoras para las humanidades. Sin embargo, es importante recordar que la tecnología debe ser una herramienta complementaria, no un sustituto del juicio humano.

Ahora bien, imaginemos unas viejas imágenes de Pamplona, en concreto de la plaza del mercado que se han descolorido y desgastado con el tiempo, pero tienen el poder de contar historias que nos conectan con el pasado. Con la ayuda de la inteligencia artificial se pueden recrear estas imágenes y recuperar detalles que parecían perdidos para siempre: los colores vuelven a brillar, las texturas se recuperan y los rostros reaparecen como si no hubiera pasado el tiempo. La inteligencia artificial será una increíble herramienta que les dará nueva vida, analizando y potenciando cada imagen, revelando patrones, escenas y personas que nuestro ojo desnudo no puede reconocer. Sin embargo, la verdadera magia no ocurre sólo en los algoritmos y programas. La verdadera magia ocurre cuando la comunidad de Pamplona, sus historias y recuerdos se conectan con estas imágenes restauradas.

Historiadores locales, familiares y residentes que han sido testigos del cambio durante generaciones se reunirán para compartir el significado de estas imágenes. Esta no es sólo una plaza como se puede ver en las imágenes, es un eco de las risas de los vendedores, el bullicio del comercio y las historias de esfuerzos colectivos. Una anciana recuerda cómo su abuela le habló de esta plaza cuando era joven, cómo allí se forjaban relaciones, cómo se estrechaban los vínculos comunitarios y cómo este espacio fue el corazón palpitante de Pamplona en su juventud.

La inteligencia artificial salva las imágenes, pero la historia humana es la que les da su verdadera alma. Gracias al conocimiento, la experiencia y el sentimiento de las personas, estas

imágenes no son sólo documentos, sino historias vivas que cuentan lo que fue y es Pamplona. Por tanto, la memoria histórica no es sólo un conjunto de imágenes recuperadas, sino también una narrativa profunda, creada no sólo con los ojos de aquellas personas, sino también con su corazón. Este ejemplo se menciona para representar cómo la tecnología utilizada de manera humanista puede enriquecer nuestra comprensión del pasado, proporcionando no solo detalles visuales sino también historias que resuenan en nosotros, conectan generaciones e impregnan la memoria colectiva de emoción.

Por lo tanto, las narrativas históricas, especialmente la memoria colectiva de una ciudad como Pamplona, requieren del esfuerzo de historiadores, educadores y del propio pueblo para darles contexto, emoción y profundidad. Asimismo, las herramientas digitales ayudan a revelar detalles invisibles a simple vista, pero la empatía y la experiencia humana dan vida a estas historias visuales y es que a través de la tecnología, podemos acceder a estas y muchas más fotografías y analizarlas desde diversas perspectivas, pero son las historias de los habitantes de esa época las que nos permiten comprender el verdadero impacto de esta institución en la ciudad. Al final, la memoria histórica no es solo una colección de imágenes, sino una narrativa viviente que solo cobra su plena importancia cuando la interpretamos con el corazón y la mente.

Conclusiones

Este ensayo destaca cómo la inteligencia artificial (IA) está cambiando la forma en que se preserva y restaura la memoria histórica de Pamplona. En primer lugar, esta tecnología nos permite recrear imágenes icónicas y ofrecer nuevas formas de interacción entre el pasado y el presente, posicionándose como una herramienta transformadora. De esta manera, es posible recuperar detalles y contextos aparentemente perdidos, haciendo la historia más comprensible, significativa y atractiva para las generaciones actuales y futuras.

Por otro lado, este documento resalta que la inteligencia artificial no sólo ayuda a preservar el patrimonio visual, sino que también proporciona experiencias inmersivas que acercan a las personas a momentos históricos. Por ejemplo, poder utilizar herramientas digitales para recrear desfiles, eventos culturales o momentos históricos clave permite a los pamploneses conectarse emocionalmente con su patrimonio. Así, la IA actúa como puente entre generaciones y garantiza que las historias del pasado no se olviden.

Desde esta perspectiva, también se advierte sobre los riesgos del uso excesivo o descontextualizado de la tecnología. En este sentido, una dependencia total de los algoritmos puede crear narrativas deshumanizantes que no logran capturar la riqueza emocional y cultural que sólo la interpretación humana puede proporcionar. En este sentido, expertos citados en el documento, como Susan Sontag y Hannah Arendt, advierten de que la memoria histórica requiere de la participación activa de las personas para mantener su autenticidad. De lo contrario, la historia puede distorsionarse o perder su verdadero significado.

A raíz de esto, se revela la importancia de la participación pública en el proceso de preservación histórica. Gracias a esto, la inteligencia artificial actúa como una plataforma interactiva que

permite a los pamploneses compartir sus experiencias, fotografías e historias, enriqueciendo así el archivo colectivo de la ciudad. Esto no sólo fomenta la participación activa, sino que también aumenta el sentido de pertenencia y conexión con el patrimonio cultural.

En la misma línea, la inteligencia artificial en la educación se posiciona como un recurso innovador para cambiar la educación histórica. Por lo tanto, al integrar simulaciones interactivas y plataformas dinámicas, la tecnología puede facilitar un aprendizaje más significativo, fomentar el pensamiento crítico y profundizar la comprensión de los acontecimientos históricos. Por tanto, la historia ya no es una relación estática, sino una experiencia viva y rica. Y en este trabajo se destaca que la inteligencia artificial es una oportunidad única para proyectar el pasado de Pamplona hacia el futuro, asegurando que su memoria histórica siga siendo la base de su identidad cultural. Sin embargo, se deja clara la necesidad de equilibrar el uso de la tecnología con la interpretación y el compromiso humano, garantizando que las narrativas históricas conserven su integridad y autenticidad.

De esta manera, Pamplona podrá preservar su patrimonio, adaptarlo a la era moderna y transmitirlo con orgullo a las generaciones futuras. Porque en el susurro de cada fotografía, en la quietud de una imagen antigua, reside una historia. Pero esa historia, antes perdida en los pliegues del tiempo, hoy se despierta gracias al poder de la inteligencia artificial. La ciudad mitrada como la llamamos muchos, con su esencia ancestral, se ve ahora reflejada en las luces y sombras de imágenes restauradas, donde la memoria histórica adquiere una nueva dimensión. Los jóvenes, atrapados en la vorágine de las pantallas, ahora pueden encontrar en esas imágenes reconstruidas una conexión inesperada con su ciudad, un vínculo que trasciende la distancia del tiempo. La inteligencia artificial, entonces, no es solo un conjunto de códigos; es el hilo que une el ayer con el hoy, trayendo al presente la historia de una ciudad que, con cada paso, sigue escribiendo su legado.

Pero no es suficiente con ver una imagen; es necesario sentirla. El proceso de restaurar una foto, de revivir un momento congelado en el tiempo, es también un acto de devolverle la vida a esa historia. Al observar una vieja fotografía del parque central, por ejemplo, no solo vemos los rostros de antaño, sino que los sentimientos, los oímos, los vivimos. Esa instantáneamente, reconstruida por la magia de la IA, nos invita a caminar junto a los pamploneses del pasado, a experimentar sus esperanzas y sus sueños. Así, la memoria histórica, que antes parecía distante, se convierte en una relación palpable, vibrante, cercana.

Y sin embargo, la inteligencia artificial es solo la chispa; el verdadero fuego lo enciende la humanidad. Son las historias que guardan los habitantes de Pamplona las que dan profundidad a estas imágenes restauradas. La IA puede ayudarnos a ver, pero es la interpretación, el sentimiento humano el que nos permite comprender. Al integrar la tecnología en la preservación de la memoria, no solo aseguramos que la historia de Pamplona no se pierda en el olvido, sino que sembramos las semillas para que las generaciones futuras, con sus ojos digitales y corazones humanos, puedan redescubrir su identidad cultural, entendiendo que el pasado no es solo un eco lejano, sino una llama que sigue viva, iluminando el camino hacia el futuro.

Referencias

- Arendt, H. (1958). La condición humana. Paidós.
- Cartier-Bresson, H. (1952). The Decisive Moment. Simon & Schuster.
- Castells, M. (1997). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red. Siglo XXI Editores.
- Crawford, K. (2021). Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence. Yale University Press.
- García Canclini, N. (2004). La globalización y los procesos culturales en América Latina. Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, M. (1992). On Collective Memory (L. A. Coser, Trans.). University of Chicago Press. (Original work published 1950)
- Kaplan, F. (2020). El proyecto Time Machine: uso de la IA para reconstruir el pasado de Europa . IA y sociedad. [Este proyecto real se centra en el uso de IA para la reconstrucción histórica]
- Lowenthal, D. (1985). The Past is a Foreign Country. Cambridge University Press.
- Lowenthal, D. (1998). The Heritage Crusade and the Spoils of History. Cambridge University Press.
- Manovich, L. (2013). "El software toma el mando" . Académico de Bloomsbury. [Este libro aborda cómo las herramientas digitales, incluyendo la IA, están transformando las humanidades].
- McLuhan, M. (1964). Understanding Media: The Extensions of Man. McGraw-Hill.
- Raford, N. (n.d.). Futuros de la memoria y preservación del patrimonio cultural mediante IA. [Referencia sin detalles de publicación].
- Saer, J. J. (1993). El entenado. Editorial Seix Barral.
- Selwyn, N. (2019). Educación y tecnología: cuestiones y debates clave . Bloomsbury Publishing.
- Sontag, S. (1977). Sobre la fotografía. Farrar, Straus y Giroux.
- Staley, DJ (2019). Computadoras, visualización e historia: cómo las nuevas tecnologías revitalizará el estudio de la historia estadounidense.

Tangherlini , TR (2005). El archivo digital y la narrativa popular: un estudio de caso del Archivo de Folklore Danés . Journal of Folklore Research, 42 (2), 199-227.

Turkle, S. (2011). Solos y juntos: por qué esperamos más de la tecnología y menos unos de otros.